

RODARI

# Rodari: las provocaciones de la fantasía

por José Luis Polanco\*

*Los días 25 y 26 del mes de octubre pasado tuvo lugar en la ciudad italiana de Orvieto el congreso «La Provocación de la Fantasía. Gianni Rodari, escritor y*



*educador», en el que se dieron cita estudiosos y especialistas de la obra rodariana. A continuación les ofrecemos un reportaje sobre lo que dicho acontecimiento dio de sí.*

Cartel anunciador del congreso, por Emanuele Luzzati.

Orvieto se ha ganado por méritos propios el título de «capital de la fantasía». Esta pequeña ciudad de impronta medieval que se asoma al llano desde lo alto de una colina, universalmente conocida por su catedral y por la fama de su vino —*il vero oro liquido*—, ha sabido cuidar celosamente el testimonio del pasado, cuyas raíces se hunden en la noche de los tiempos, sin dejar de mirar al futuro. En esta ciudad de la Umbría italiana, pasado, presente y futuro conviven en armonía. Ha sabido conservar lo mejor de cada época sin que nada parezca molestarse ni herirse, en un equilibrio casi perfecto.

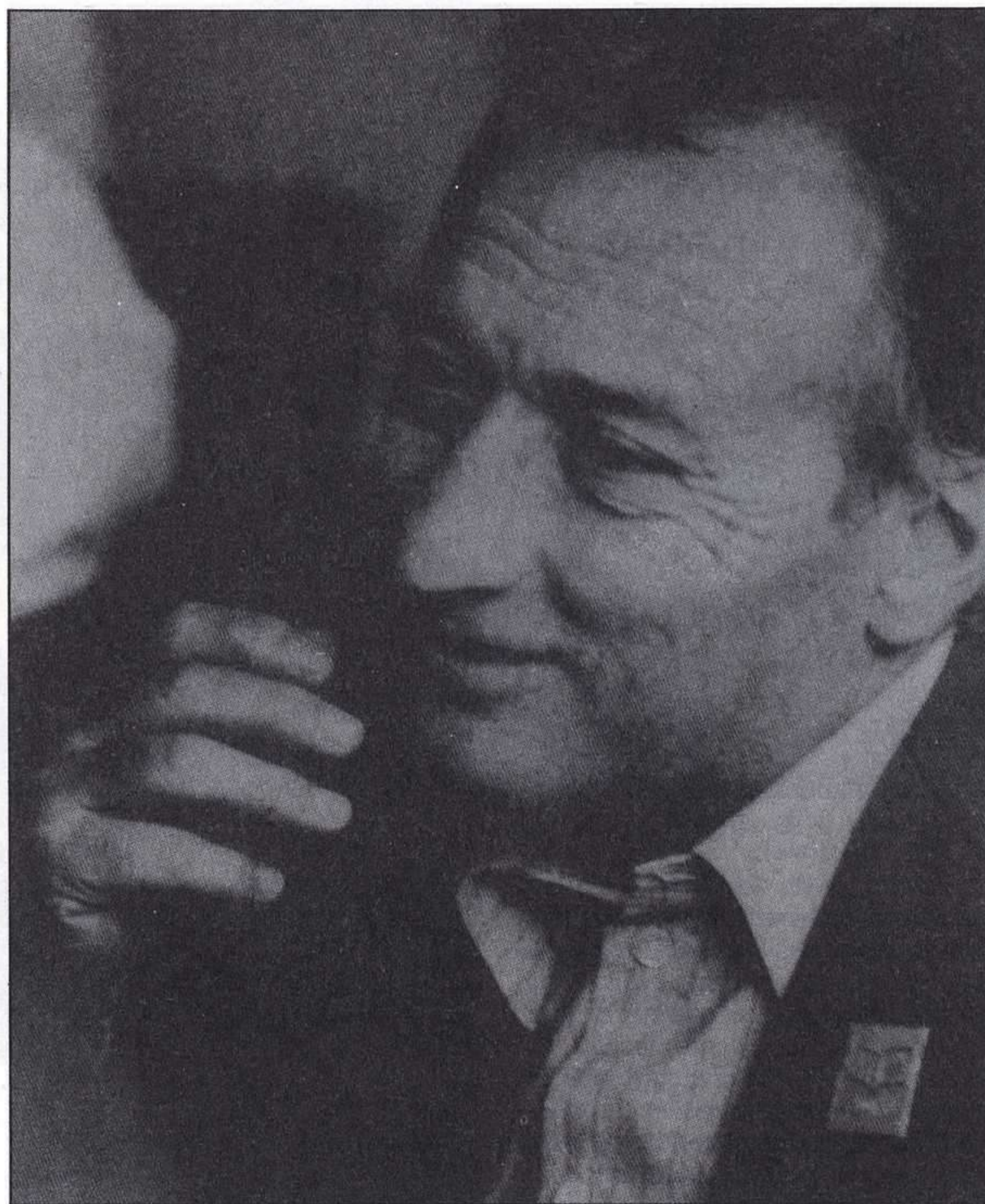
El mérito es de toda una población que se ha propuesto dar prioridad a la defensa de su patrimonio cultural, a la singularidad de sus tradiciones y a la conservación de un entorno más habitable y humano; pero, también, de unos responsables de las instituciones sociales que han apostado por el apoyo incondicional a las iniciativas culturales de todo tipo, estimulando y haciendo efectiva la participación ciudadana.

### La provocación de la fantasía

En este marco se hace comprensible el apoyo a iniciativas como la creación del Centro de Estudios «Gianni Rodari», o la organización del congreso «Le provocazioni della fantasia. Gianni Rodari, scrittore e educatore», que ha tenido lugar durante los últimos días de octubre.

En las estrechas calles de Orvieto, junto a la torre del Moro, el cartel que anuncia el congreso me trae a la memoria las palabras de Rodari en las primeras páginas de *Gramática de la Fantasía*, recordando aquel otro encuentro de 1972, en Reggio Emilia, que forma parte esencial en la génesis misma de su libro más conocido.

Rememora en estas páginas algunas de las cosas que le ocurrieron durante aquella semana, una de las más be-



Gianni Rodari.

llas de su vida según sus propias palabras: «La primera es el cartel que el Ayuntamiento hizo para anunciarla, que decía en grandes caracteres “Encuentros con la Fantástica”; así pude leer sobre las estupefactas paredes de la ciudad aquella palabra que me acompañaba desde hacía treinta y cuatro años».

Casi veinte años más tarde, en la plaza orvietana del Popolo, la estupefacción no era sólo cosa de las vetustas piedras del palacio románico-gó-

tico, hoy remodelado y convertido en Palacio de Congresos.

En la sala de este antiguo palacio —sede de las asambleas populares hace ya más de siete siglos—, se dieron cita, de la mano de Stefano Talamoni y Maria Luisa Salvadori, los principales estudiosos y amigos de Rodari para recordar al escritor y dar a conocer algunas de sus conclusiones sobre su obra, que ha sido analizada con lupa durante los últimos años.



Panorámica de las sesiones del congreso «La Provocación de la Fantasía».

En efecto, la atención que este autor está recibiendo, al menos en Italia; la explosión bibliográfica que a partir de su muerte ha tenido lugar; los debates, mesas redondas y congresos organizados por entes locales, escuelas, y organizaciones culturales, es cuando menos sorprendente. Tullio De Mauro, profesor de Filosofía del Lenguaje de la Universidad de Roma, comenta que en la reciente historia italiana únicamente con Lorenzo Milani y Pier Paolo Pasolini ha ocurrido un fenómeno parecido.

¿Cuáles son las razones de esta atención tan especial? El mismo De Mauro aventura algunas hipótesis. Señala, entre otras razones, que los tres han sido transgresores y críticos sobre los modos de vida y trabajo de la sociedad en que viven. Pero sobre todo, subraya, «su transgresión no se ha configurado indicando metas arduas y remotas, experiencias extraordinarias, posibles mundos sin acceso o difícilmente accesibles a quienes no sean



Rodari en su infancia.

o crean ser un superhombre o una supermujer. Sus transgresiones, su capacidad de propuesta creativa la han ejercitado en cambio en el terreno de la más obvia cotidianidad». <sup>1</sup> Sus reflexiones y sus críticas las han realizado acerca de acontecimientos y cosas que todos experimentamos y vivimos; y sobre las que, sin embargo, no siempre reflexionamos.

El interés y la simpatía que su figura y su obra despiertan tiene además otra posible explicación: su compromiso constante, tanto en su faceta de escritor como de educador, de hacer evidentes, de manera comprensible y cercana a todos, uno de los problemas que más preocupan al hombre de hoy, el mundo de los niños.

Sus trabajos reúnen también el mérito de haber sido catalizador de las preocupaciones y malestares sociales ante determinados problemas a los que las instituciones responsables prestan escasa atención.

## Rodari, ese desconocido

Rodari es conocido, al menos en España, casi exclusivamente como escritor para niños; y en el mundo de los docentes —aunque quizá no tanto como merece—, como el autor de *Gramática de la Fantasía*. A partir especialmente de 1970, fecha en que recibe el Premio Andersen, sus obras para niños encuentran gran difusión en nuestro país y consigue merecido renombre. En Italia, después de su muerte, sólo la editorial Einaudi ha publicado dos millones de ejemplares de sus obras.

Sin embargo, la fama adquirida a través de su trabajo en este campo ha dejado en la penumbra otras facetas de su personalidad, produciéndose lo que Luigi Malerba, también escritor para niños y autor de *40 historias de bolsillo*, ha calificado de «éxito asesino», pues ha ocultado su calidad como escritor sin otros calificativos. Aunque lentamente, el tiempo empieza a hacer justicia, y ya G. Manacor-



GIANNI PEG, MOLTS CONTES PER JUGAR, ALFAGUARA-GRUP PROMOTOR, BARCELONA, 1988.

da —en *Letteratura italiana d'oggi, 1965-1985*, editada por Einaudi— lo coloca entre Calvino y Sciascia.

Esta personalidad rica y compleja, no exenta de contradicciones, esconde un hombre empeñado en un sinfín de actividades: escritor de cuentos para niños y jóvenes, poeta, periodista en las más diversas facetas, educador, y quizá como elemento aglutinador de todo ello, hombre político, comprometido con los problemas de los tiempos que le toca vivir.

Ya en el campo de la literatura infantil, el Rodari más conocido es el escritor que ha entrado en los grandes canales de la industria editorial

con aquellos libros que no conservan la carga transgresora de sus libros anteriores. Los críticos, por su parte, tienden a analizar su obra desde una perspectiva circunscrita casi exclusivamente a la lingüística, deteniéndose en las técnicas que propone para estimular la fantasía de los niños. Es ésta sin embargo una mirada excesivamente unilateral, que ofrece a la postre una imagen sesgada; disculpable, en todo caso, como resumen biográfico destinado a las solapas de un libro.

El congreso de Orvieto, en un intento de superar esta imagen reductiva y ofrecer una más cercana al hombre total, ha pretendido analizar en

profundidad otras facetas menos conocidas del autor italiano.

### Un hombre comprometido con su época

La faceta de hombre político, escasamente conocida en nuestro país, tuvo su espacio durante las jornadas del Congreso.

Como muchos otros jóvenes que nacieron y vivieron durante la época fascista —había colaborado con el partido del régimen—, su acercamiento al marxismo se produjo entre incertidumbres y contradicciones en el camino de búsqueda de unos ideales y valores distintos a aquellos que le habían sido impuestos por la escuela y la cultura del régimen dictatorial. Así, tras la caída del fascismo, Rodari se acerca al PCI, en el que se inscribe en 1944, y conoce la clandestinidad durante la época de la Resistencia, donde participa en el trabajo psicológico de la prensa, editando un periódico ciclostilado, *Cinque punte*. A partir de 1945 —aunque pensaba volver a trabajar en la escuela, decide dedicarse a la política— el partido le encarga la dirección del periódico *L'Ordine Nuovo* de Varese, que le llevará a descubrir una vocación que ya no abandonará. Comienza así una etapa extensa de dedicación política dentro especialmente del campo periodístico, profesión que le permite «ejercer» una de sus grandes pasiones: estar en contacto con la gente y conocer sus problemas.

Junto con otros jóvenes profesionales, Rodari contribuye a cimentar un periodismo nuevo, empeñado en traer aires de libertad a un país que padece el periodismo oficial, monolítico y gris. Su vocación literaria no desaparece, y la hace compatible con su labor periodística, que continúa en *L'Unità* de Milán y más tarde en el mismo periódico, en Roma. También dirige otras publicaciones como *Il Pioniere*, y más tarde *Il Giornale dei Genitori*; y colabora, entre otras, en

# RODARI



Fachada del Palazzo del Popolo (Orvieto), sede del Congreso.

*Vie nuoe y Noi donne.* Llega por último su traslado al *Paese Sera*, dentro también de un periodismo político, aunque ahora ya no partidista; en este periódico trabajará hasta

su prematura muerte en 1980.

Rodari encuentra la chispa que impulsa sus artículos en los hechos y personajes de la calle; y con sencillez y claridad, sin concesiones a la retó-



Gianni Rodari.

rica, desvela el fondo de la noticia, las implicaciones sociales, culturales, políticas.

«Un periodista es un ciudadano que escribe en nombre de los demás ciudadanos, que expresa las aspiraciones de éstos y defiende sus derechos», escribe en cierta ocasión.

Reside aquí uno de sus grandes méritos, una razón más que explica la simpatía que su figura despierta: en sus trabajos periodísticos, tiene una capacidad especial para ponerse de parte del lector.

No todo sin embargo fueron alabanzas y parabienes. Durante su época en *Il Pioniere*, este semanal dirigido a chicos sufre el acoso de las fuerzas sociales más conservadoras. Como recordó Argilli —amigo y como él escritor de libros infantiles—, esta publicación incurría en un doble pecado: estaba hecha por comunistas y era laica. Y ya tenemos a Rodari por obra y gracia de una nueva Inquisición convertido en «el diablo rojo». Uno siente como un cierto pudor y un no sé qué de tristeza al recordar estas



PAVLA REZNICKOVA, LA GÓNDOLA FANTASMA, LA GALERA, BARCELONA, 1987.

imágenes tan trasnochadas, que le despiertan además los fantasmas de la propia infancia; y un cierto pudor, al recordarlo en un entorno como el nuestro, en el que padres y maestros, por mor de unos nuevos intereses —o quizá los mismos—, hemos convertido a Rodari en el ángel bueno que acude cada noche a velar los dulces sueños de nuestros hijos. También en el ámbito escolar ha sido secuestrado, en buena medida, el auténtico pensamiento del escritor.

Porque Rodari fue, efectivamente, un hombre comprometido con su época, que puso pasión en todo lo que hizo y que concebía su trabajo, en el

marco más general de su utopía social, como colaboración personal en la empresa de transformar el mundo. Fantasía, imaginación, juego, humor, creatividad, conceptos todos ellos vinculados a Rodari, tienen poco que ver con la superficial utilización que de estos términos, en relación con su obra, se suele hacer. La dimensión divergente de su pensamiento es poco conocida, y tampoco hay mucho interés en que se dé a conocer, justo en unos tiempos como los actuales en los que predomina el silencio y el conformismo, especialmente señalado entre los intelectuales.

«El escritor tiene como función na-

tural la de iluminar con sus libros ámbitos de reflexión, de contestación, de puesta en cuestión del orden establecido. Incansablemente lanza llamadas a la revuelta, al desorden, porque no hay nada humano sin creación, aunque toda creación molesta. Por eso es tan a menudo perseguido.»<sup>2</sup> Son palabras de Michel Tournier que Rodari seguramente suscribiría.

En ello insiste, cuando al hacernos entrega de su *Gramática*, escribe acerca del valor liberador que puede tener la palabra: «El uso total de la palabra para todos. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo». Con estas palabras parece

contestar a sus propias preocupaciones, plasmadas en unos versos que han permanecido inéditos, en los que se adivinan ecos brechtianos.

La escritura ha nacido para servir al poder,  
para grabar exactamente el número de esclavos,  
para numerar las piedras que cada uno de ellos  
debía llevar cada día para la construcción de la pirámide,  
para recoger las leyes a las que éstos deben obedecer,  
para eternizar los elogios del faraón;  
para escribir el nombre del patrón sobre la fatiga del criado,  
el nombre del general con la sangre del soldado...

G. Rodari, 1964.<sup>3</sup>

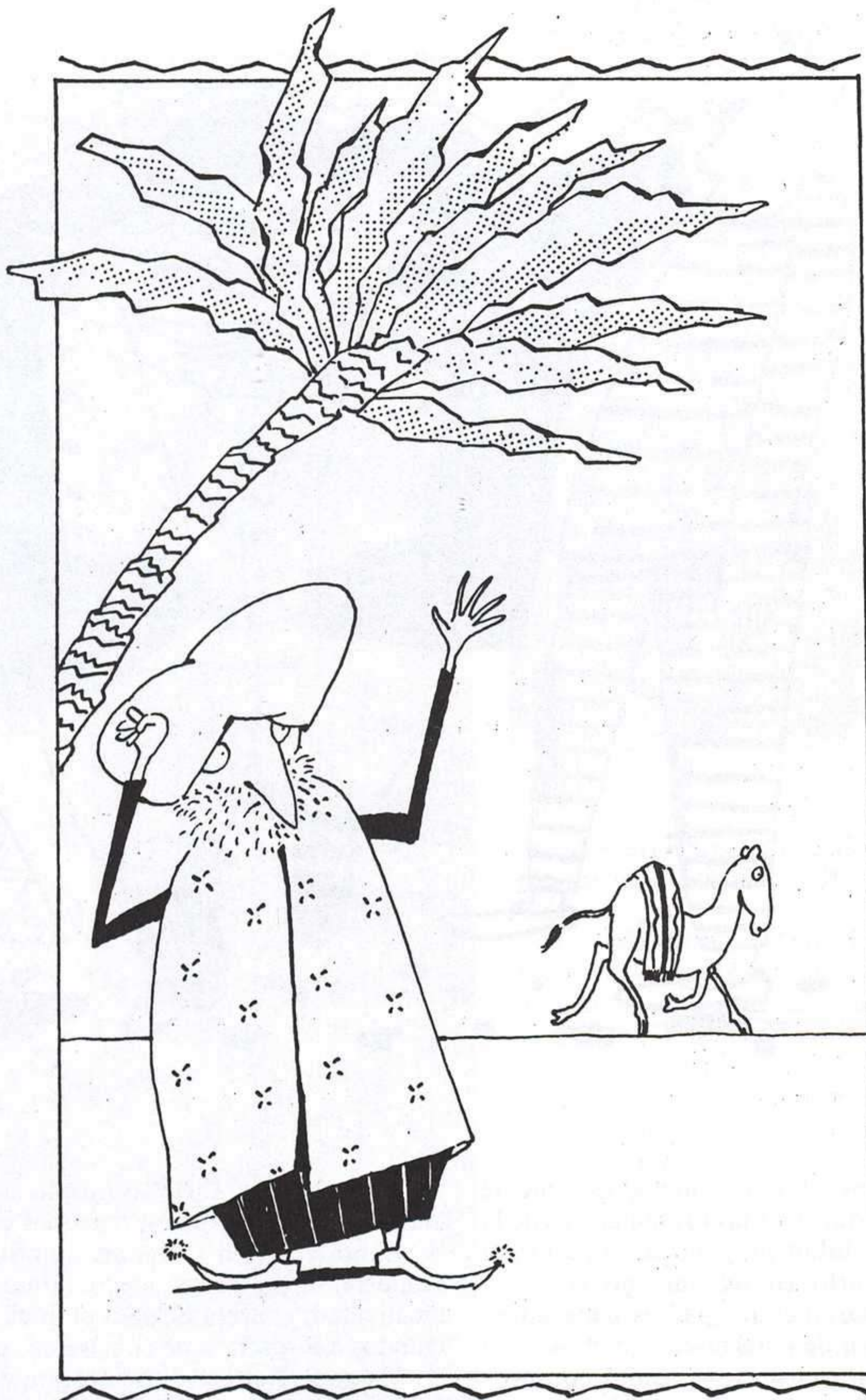
## La pluma que escribía sola

Decir que la culpa de que Rodari se convirtiera en escritor para niños la tuvo el azar puede parecer una futilidad. Aunque en realidad así fue.

«Me he convertido en escritor para niños por casualidad. Fue una necesidad profesional: en una página dominical, del periódico en el que trabajaba, se necesitaba algo para niños. Y así he comenzado a escribir narraciones. Ha sido un descubrimiento, incluso para mí, que después me ha acaparado, me ha gustado, incitándome a comprender qué oficio era, qué sentido tenía.»<sup>4</sup>

El periódico al que se refiere era *L'Unità* de Milán —entre 1947 y 1950—, cuando escribe las primeras narraciones humorísticas en las páginas de la edición dominical dedicada de manera bastante genérica a la familia; y lo hace recordando quizás aquellas primeras historias que contaba a sus alumnos de la escuela elemental con el fin de no resultarles demasiado pesado. «Historias que contaba a los niños, un poco por simpatía, un poco por ganas de jugar, historias sin la menor referencia a la realidad ni al buen sentido...»<sup>5</sup>

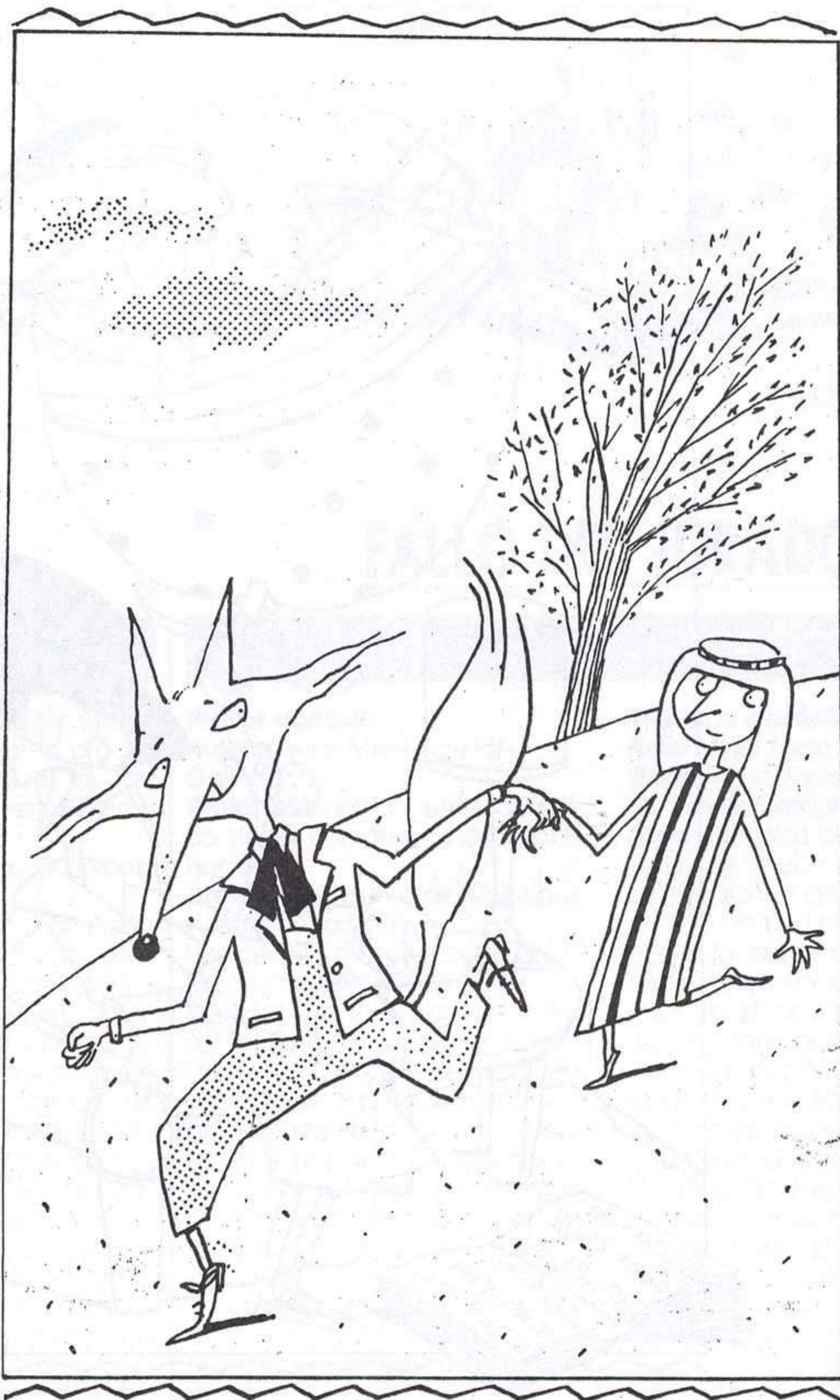
En aquellas páginas comenzó —dentro de una actividad que entonces concibió únicamente como algo



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.

ocasional y pasajero— a publicar algunos textos que no iban destinados exclusivamente a los más pequeños. En esta sección aparecen sus primeras *filastrocche* —cancioncillas para reír de clara raíz popular—, cuya novedad procede de la situación misma

en que son creadas. Muchas de ellas le eran reclamadas por sus lectores, grandes y pequeños. Él mismo recuerda que comenzaron a escribirle niños y madres para pedirle otras nuevas; Rodari satisfacía estas demandas con nuevos poemas y cuentos que firma-



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.

ba con el seudónimo de «Lino Pico». Algunos de estos relatos aparecidos en este suplemento —«La domenica dei piccoli»— han sido publicados en castellano en el libro *Cuentos largos como una sonrisa* (Barcelona: La Galera, 1988).

Cronista, enviado especial, columnista, director. En el campo periodístico ocupó todos los puestos. Teniendo en cuenta su trabajo como periodista, es más sencillo entender su obra para niños. La amplitud de sus intereses y argumentos, el conoci-

miento de los problemas de los ciudadanos, sus inquietudes culturales, tendrán una incidencia importante en sus libros. Es en la realidad donde encuentra la «materia prima»; aunque después, la fantasía y su capacidad humorística y satírica, dentro ya de un nuevo entramado creativo, conduzcan el relato por derroteros insospechados.

Rodari libera a la palabra del uso habitual que la retiene maniatada. Una vez desprendida de su obligación de responder a una relación única e inmutable entre significante y significado, la palabra acaba venciendo e impone sus propias reglas en el juego de la escritura.

Como telón de fondo se vislumbran también en su obra, la gran cantidad de lecturas e influencias literarias, aportando cada una sus propios matices a la ya rica experiencia del autor: Novalis, Lear, Carroll, los surrealistas franceses y Palazzeschi, Brecht, Montale, Queneau, los cuentos tradicionales, la poesía popular italiana, y la mitología clásica.

Del encuentro fecundo de tan diversos elementos e influencias nacen sus libros para niños, y su literatura-juego se convierte en propuesta educativa para el desarrollo de las facultades creativas de los niños, cuando ya, a la búsqueda de una *Fantástica* que constituya el arte de inventar historias, adquieran contornos más precisos las reglas y los procedimientos de manipulación de la realidad. Y cuyo fruto más sazonado será su *Gramática de la Fantasía*. Pero ésta —y su aportación a la escuela— es ya una historia bastante más conocida.

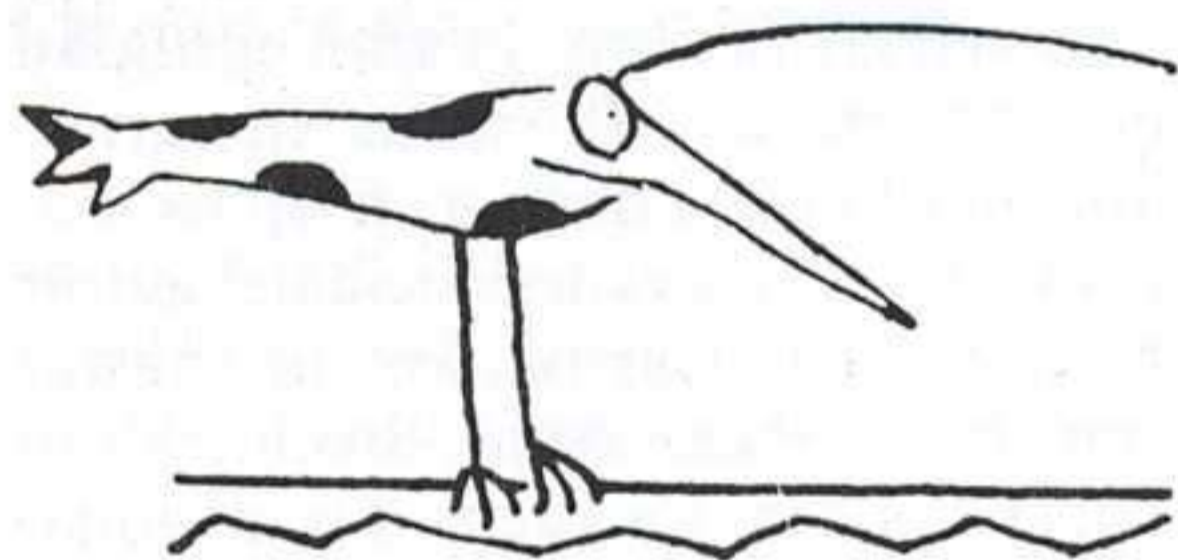
Rodari, al igual que antes lo habían hecho Collodi y D'Amicis en el panorama literario italiano, rompe con el pasado; y, al igual que en la obra de ellos, la infancia tiene un papel determinante. Para Rodari el niño no es un hombre en miniatura, sino un ser activo en el entorno social en que vive; y del cual dependen las posibilidades de transformación de la sociedad. Su



obra es sobre todo el empeño de un autor dispuesto a romper con el conformismo y con un moralismo caduco e hipócrita; un autor capaz de valorar en su justa medida al niño, a quien se le puede hablar de todos los temas.

Jugar con la fantasía y las palabras no es en el pensamiento rodariano una evasión de lo real; es la posibilidad de mirar el mundo de otra manera, para intentar reconstruirlo y hacerlo a la medida del hombre.

Como en la isla de San Giulio del barón Lamberto, en Orvieto, *corso Cavour* arriba, *via del Duomo* abajo,



en el punto de convergencia de todas las voces y palabras que se elevan desde la plaza del Popolo, este incansable inventor de historias oiría repetir con mayor intensidad y con más fuerza que nunca:

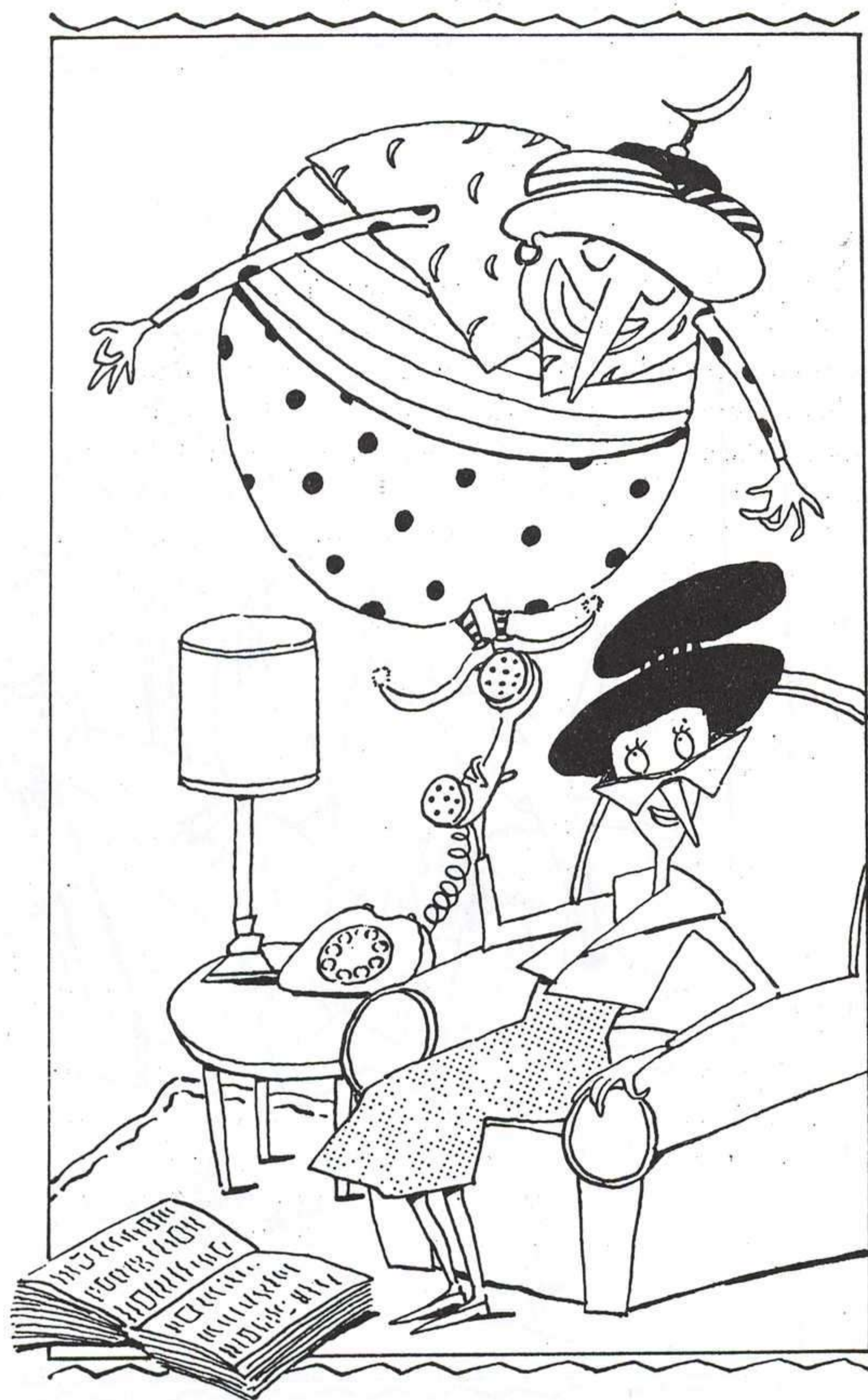
—Rodari, Rodari, Rodari...

Es el secreto de la antigua sabiduría: «El hombre cuyo nombre es pronunciado permanece vivo».

Y ya está el escritor, ya está el amigo, con su sonrisa tímida e irónica, entre los amigos reunidos.

No todos quedarán satisfechos con las conclusiones de la historia. Cada lector que esté descontento con el final, puede cambiarlo a su gusto... No hay que dejarse asustar por la palabra FIN. <sup>6</sup>■

\* José Luis Polanco Alonso es profesor en el Colegio Público Cuevas del Castillo de Vargas (Cantabria), y miembro de la Asociación Pedagógica «QUIMA».



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.

## Notas

1. Rodari, G.: *Il cane di Magonza*, Roma: Riuniti, 1982, p. VII. Edición a cargo de Carmine De Luca. Prólogo de Tullio De Mauro.
2. Tournier, M.: *Medianoche de amor*, Madrid: Alfaguara, 1991, p. 144.
3. Poema inédito de G. Rodari, citado en *Gianini Rodari: una biografía*, de Marcello Argilli; Torino: Einaudi, 1990, p. 30.

4. «Il libro come un giocattolo. G. Rodari», entrevista a cargo de Luciana Caglio, en *Azione* (10 de marzo de 1977), citado en *G.R. Una biografía*, de M. Argilli, p. 78.
5. Rodari, G.: *Gramática de la fantasía*, Barcelona: Reforma de la escuela, 1979, p. 6.
6. Final de *Érase dos veces el barón Lamberto*, de G. Rodari; Barcelona: La Galera, 1987.